

LOS BERGANTINES PERUANO Y LIMEÑO

Jorge ORTIZ SOTELO

Capitán de fragata

Marina peruana

Lorena TOLEDO VALDEZ

Hace ya un decenio, mientras investigaba en el Archivo Museo don Alvaro de Bazán, en la pequeña localidad de El Viso del marqués, encontré varios documentos referidos a los primeras unidades mandadas construir por el virreinato peruano con la finalidad expresa de ser destinadas a labores guardacostas. Traje entonces fotocopia de dichos papeles y pasaron a enriquecer la colección de nuestro Archivo Histórico de Marina. En forma conjunta con la historiadora Lorena Toledo, encargada de dicho archivo, hemos tratado de reconstruir la historia de esas naves y de una etapa de la historia marítima y naval peruana que requiere aún de mayor investigación.

A raíz de un incidente ocurrido en la ensenada de Nutka, en 1789, España y Gran Bretaña estuvieron a punto de ir a la guerra. Tras intensas negociaciones, ambos países suscribieron el llamado Tratado de San Lorenzo, en El Escorial, el 28 de octubre de 1790, que entre otras cosas permitía que los ballencros británicos pudiesen operar libremente frente a las costas americana e ingresar a puerto en caso de emergencia.

Para el teniente general de la Real Armada y virrey del Perú Francisco Gil de Taboada, dicho acuerdo implicaría un inmediato aumento del contrabando, actividad que debía ser evitada a toda costa. Para ello gestionó la autorización de las autoridades metropolitanas para construir cuatro bergantines de guerra, logrando que el 7 de noviembre de 1791 se emitiera una real orden disponiendo la construcción de dos bergantines de 229 toneladas, del porte de 20 cañones de a 6, en el Real Arsenal de Cartagena (1). El costo de ambas unidades fue asumi-

(1) FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón* (Madrid, Museo Naval, 1973), VIII, p. 431. AAB, Expediciones a Indias, Legajo 15, Cartagena 24/8/1793, n. 874, Gastón a Valdés.

do por el virreinato peruano, que en julio de 1794 pagó 1.912.413 reales 30 maravedíes de vellón a los astilleros reales de Cartagena (2).

No conocemos la fecha de puesta de quilla de ambas naves, pero ya a principios de mayo de 1793 se les denominaba *Peruano* alias *San Francisco* y *Limeño* alias *San Gil*. A principios de junio fueron nombrados para comandarlos los tenientes de navío José Pascual de Vivero y Felipe Martínez (3). El 23 de agosto ambos bergantines fueron lanzados al mar y al día siguiente se les colocó el palo mayor, figurando con las siguientes características (4):

	<i>Pies</i>	<i>Pulgadas</i>	<i>Lineas</i>
Eslora	102		
Quilla	91	2	6
Manga	28	6	
Plan	14		
Astilla muerta	1	11	6

El calado a plena carga fue registrado en 12 pies 6 pulgadas en popa y 11 pies 10 pulgadas en proa.

Si bien tenían orden de pasar de inmediato a América, la falta de artillería corta para el *Peruano*, así como la carencia de instrumentos náuticos y lingotes para el lastre, motivaron que se preparara para zarpar hacia Cádiz para culminar su preparación (5). Sin embargo, los avatares de la guerra contra Francia, en especial la captura de Tolón, llevó a que ambos bergantines fuesen empleados en diversas faenas vinculadas a ese puerto. Finalmente, el 12 de octubre pudieron salir hacia Cádiz, donde debían completar su preparación para pasar al Callao. Tres días después arribaron a ese puerto donde por las necesidades de la guerra quedaron incorporados a la escuadra del teniente general Francisco de Borja. Los dos bergantines fueron empleados en labores de defensa del puerto

(2) GIL DE TABOADA, Francisco: «Relación de gobierno del Exemo. Señor Virrey del Perú, Frey Don Francisco Gil de Taboada y Lemos, presentada a su sucesor el Exemo. Señor Barón de Vallenari. Año 1796» en *Memorias de los vireyes*. . . . Tomo VI, pp. 318-319, 506-507. Colección Documental de la Independencia del Perú (C.D.I.P. en adelante), XXII, 1, p. 105. Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda (A.H.R.M.H. en adelante), *Reales Cédulas, Reales Órdenes, Decretos, Autos y Bandos que se guardan en el Archivo Histórico* (Lima, 1947), doc. 1063, p. 284.

(3) Archivo Álvaro de Bazán (en adelante AAB), Expediciones a Indias, Legajo 15, Cartagena 1/6/1793, n.º 602, Gastón a Valdés.

(4) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 15, Cartagena 24/8/1793, n.º 874, Gastón a Valdés.

(5) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 15, Cartagena 24/8/1793, n.º 874, Vivero a Valdés.

gaditano y el *Peruano* hizo un viaje a las Canarias y otro a Ceuta (6). Sin embargo, la insistencia del virrey Gil de Taboada por contar con esas naves logró su cometido en julio de 1794, cuando se dispuso que ambos bergantines pasaran al Callao a la brevedad posible. Con cinco oficiales a bordo, y dotados con 16 cañones de 6 y 6 obuses de 3, el *Limeño* y el *Peruano* zarparon de Cádiz en demanda del Callao el 13 de agosto de 1794 (7).

Luego de escoltar a dos naves mercantes hasta el sur de las Canarias, los dos bergantines pusieron proa a Maldonado y arribaron a la boca del río de la Plata el 11 de octubre de 1794, tras 59 días de cruce (8). Los vientos de la zona les obligaron a fondear en Montevideo, donde llevaron a cabo diversos trabajos hasta el 10 de diciembre cuando volvieron a hacerse la mar con destino al Callao. El *Peruano* logró salir primero y luego de esperar cuatro horas al *Limeño* puso proa hacia el sur. Este último arribó al Callao la noche del 4 de febrero de 1795, mientras que el *Peruano* lo hizo nueve días después, luego de haber tocado en isla Mocha y encontrado poco viento desde allí (9).

En el Callao se encontraban las fragatas *Astrea* y *Santa Rosalía*, y tenía el mando del apostadero el comandante de esta última, capitán de navío Joaquín Molina. Este último dispuso algunos trabajos en los bergantines, entre ellos quitarles las falsas cubiertas que se le habían puesto para el cruce desde Cádiz, y el 30 de marzo dispuso que el *Peruano* pasara a cruzar hasta Arica mientras que el *Limeño* hacía lo propio 40 leguas frente al Callao. Ambos buques debían buscar a una supuesta escuadra británica, la cual resultaron ser cuatro fragatas balleneras de esa nacionalidad que habían recalado juntos en Arica. Una de estas fragatas fue encontrada por el *Peruano* a los 13° 30' de latitud sur, tomando entonces conocimiento de su recalada en Arica junto con sus otras tres compañeras. El *Peruano* retornó desde el sur de Ilo y arribó al Callao el 30 de abril, habiendo hecho lo propio el *Limeño* poco antes (10).

El *Limeño* zarpó del Callao el 15 de setiembre de 1795 con orden del Virrey de recorrer los puertos del Sur en busca de naves inglesas y para informarse de las actividades de los norteamericanos en esa zona. Durante esa comisión llegó a Juan Fernández, encontrando a la guarnición en estado miserable. Prestó auxilio transportando hasta Valparaíso a 25 personas de ambos sexos que se

(6) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 17, Cádiz 27/6/1794, n.º 90, Córdova a Valdés; Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(7) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 17, Cádiz 13/8/1794, estado de fuerza de los bergantines *Limeño* y *Peruano*.

(8) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 19, Montevideo 31/10/1794, Vivero a Valdés.

(9) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 19, Lima 23/2/1795, n.º 80, Gil a Valdés; Callao, 8/2/1795, Molina a Valdés; Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(10) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

encontraban enfermas, después de recoger lo que pudo de la naufragada fragata *Santa Bárbara*, según la orden que llevaba. A su arribo a Valparaíso el Capitán General de Chile dispuso que, en conserva con la *Astrea*, se dirigiera a Valdivia llevando pertrechos y gente para repoblar la ciudad de Osorno. Posteriormente, retornó transportando de Chiloé a los familiares de los pobladores de Osorno (11).

Para el 4 de marzo de 1796 se encontraba en las proximidades de Talcahuano, donde se produjo el relevo con el bergantín *Peruano* (12), que había salido del Callao el 25 de enero con pertrechos para Juan Fernández y Valparaíso. En este último lugar, el *Peruano* aguardó el arribo de la escuadra del general Ignacio de Álava y realizó una salida para reconocer una embarcación sospechosa, zarpando hacia el Callao el 24 de mayo, en conserva con la fragata mercante *Pilar*, en la que estaba embarcado el marqués de Osorno, nuevo virrey peruano. A su arribo al Callao, el 6 de junio, el bergantín se unió a la escuadra de Álava con la que zarpó el 6 de octubre cuando aquella se dirigió a Manila. El bergantín la acompañó algunos días, retornando al Callao con la correspondencia de la escuadra. El 29 de octubre, el *Peruano* volvió a zarpar hacia Juan Fernández, llevando pólvora, munición y cureñas para la guarnición de esa isla. Cumpliendo sus instrucciones, retornó de inmediato, ingresando al Callao el 9 de diciembre (13).

A su retorno, el *Peruano* requería que se le efectuaran algunas reparaciones, especialmente en el velamen y en las embarcaciones menores; sin embargo, las urgencias derivadas de la guerra con Inglaterra, conocida en Lima el 21 de enero de 1797, lo obligaron a volver a salir cinco días más tarde llevando oficiales y tropa a Juan Fernández, «cruzar y reconocer toda la costa y mar desde la altura de San Antonio avisando de la guerra en los puertos de Chile, que no lo sabían, y apresar los balleneros ingleses que hallase, regresando sin pérdida de tiempo al apostadero» (14). El 26 de febrero inició su retorno desde Coquimbo, visitando Huasco, Arica e Ilo mientras reconocía los puertos y caletas en ruta hacia el Callao. El 6 de abril arribó a Pisco y dos días después, en la noche del 8, capturó a la ballenera inglesa *El Triunfo*, capitán Thomas Anderson, con unas 330 toneladas, una dotación 25 hombres y ocho cañones de 4 libras. Vivero la dotó y al mando del alférez de fragata Luis Munaryni y zarpó con ella

(11) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 21, 19/7/1796, *Limeño*, Valdivia 16/12/1795, Martínez a Valdés

(12) Biblioteca Nacional del Perú (BNP en adelante), Papeles de la Armada Virreinal – C 398 (en adelante Actas del Apostadero), sesión, XXIX.

(13) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(14) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

hacia El Callao en la noche del 10, cuando el viento lo permitió. Tres días después ingresó a El Callao (15).

El *Peruano* volvió a zarpar el 26 de mayo, patrullando hasta Nazca, desde donde retornó a El Callao el 17 de junio trayendo dos balleneros norteamericanos. Tras una breve estadía en su puerto base, el 23 agosto volvió a salir en busca de una nave corsaria británica que había capturado al paquebote *África* en Pisco. El teniente Pascual de Vivero cruzó hasta Ilo sin encontrar al referido corsario, que fue capturado en las islas Lobos de Tierra por el navío *Hércules*, retornando a El Callao el 4 de octubre (16).

Ese mismo día zarpó el *Limeño* hacia el sur, donde había pasado varios meses desde finales de 1796 hasta el 4 de julio de 1797. Si bien no conocemos mucho de su misión anterior, esta nueva misión incluía llevar el situado. El *Limeño* retornó a El Callao el 13 de marzo de 1798, siendo sometida a diversas reparaciones, principalmente en los palos, al punto de tener que hacerle un nuevo mayor (17).

El 4 de junio de 1798 el bergantín *Peruano* volvió a zarpar, esta vez llevando el situado a Panamá y con órdenes precisas de retornar lo más pronto posible. En cumplimiento de sus instrucciones, el 26 de agosto Pascual de Vivero se encontraba ya a la altura del islote Pelado, cerca a El Callao, cuando avistó al bergantín *Limeño* y a dos lanchas cañoneras que se dirigían al Norte. En efecto, se había recibido noticias en El Callao de la presencia de dos fragatas británicas entre Cabo Blanco y el río Tumbes, ante lo cual el comandante del *Limeño* ofreció al virrey ir a batirlos en conserva con dos lanchas cañoneras que para defensa del puerto habían sido recientemente construidas, partiendo hacia el Norte el 25 de agosto de 1798. Las instrucciones de Martínez consideraban que el *Peruano* también debía unirse a la expedición, con lo que ambos bergantines y sus dos consortes arribaron a Paita el 31 de ese mismo mes y pasaron a Tumbes el 7 de setiembre. Cinco días después llegaron noticias del gobernador de Guayaquil indicando que si bien sólo había una fragata inglesa hostilizando la costa, los balleneros angloamericanos se ejercitaban indistintamente en la pesca y la piratería, llevando armamento oculto entre sus provisiones. El pequeño escuadrón buscó naves enemigas hasta la isla Gorgona desde donde bajó a

(15) BNP, Actas del Apostadero, sesiones XXXIV, XXXVII, XXXIX-XLII. C.D.I.P., XXII, I, p. 105. AAB, Expediciones a Indias, legajo 22, Callao, 14/4/1797, Vivero a Varela; legajo 27, Callao, 31/12/1800, Ugarte a Cornel. En este último documento figura el parte de la captura, así como las instrucciones del virrey para esa eventualidad.

(16) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(17) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero. BNP, Actas del Apostadero, sesiones. I y II.

Guayaquil el 30 de octubre. En dicho puerto permanecieron hasta el 5 de enero de 1799, con una breve salida de los bergantines el 22 de noviembre en persecución de una fragata mercante británica (18).

El arribo a El Callao del escuadrón peruano, junto con varios mercantes a los que escoltaban, se produjo el 25 de marzo. Ambas naves fueron sometidas a una extensa inspección, que requirió diversas reparaciones en el *Peruano*, que ascendían a 22,249 pesos y que fueron efectuadas entre abril y julio. En el caso del *Limeño*, las reparaciones fueron valoradas en 113,000 pesos, razón por la cual se decidió postergarlas (19). El 1.º de septiembre, ambos bergantines, junto con la fragata *Princesa* que retornaba al Apostadero Naval de San Blas, zarparon hacia Panamá llevando el situado a dicho puerto. El retorno, convoyando a tres buques mercantes, se dilató por haber perdido el *Limeño* sus masteleros y botavara. Ese incidente dejaba en claro la urgencia que dicho buque tenía de la extensa reparación a la que hemos hecho referencia. Lo cierto es que debieron permanecer cuatro días en la isla de Puná labrando los reemplazos. Luego de tocar brevemente en Paita, los bergantines y sus acompañantes arribaron al Callao el 13 de enero de 1800 (20).

Luego que el Arsenal Naval concluyera los trabajos de apresto de una escuadrilla formada por la fragata *Santa Leocadia*, corbeta *Cástor* y el corsario *Orué*, que zarpó el 25 de enero hacia Galápagos, pudo empezar la rehabilitación de los dos bergantines. Sin duda el *Peruano* estaba en mejores condiciones que su compañero, por lo que volvió a zarpar el 11 de febrero llevando el situado a Valdivia. Permaneció en dicha plaza del 20 al 27 de marzo, pasando a Valparaíso después de reconocer las islas Mocha y Santa María. En dicho crucero interceptó varios balleneros norteamericanos, retornando al Callao el 20 de agosto (21).

La siguiente comisión del *Peruano* consistió en acompañar a dos mercantes y a la fragata *Santa Leocadia*, que transportaba los ciento treinta mil pesos del situado de Panamá, correspondientes a un año de sueldos para la guarnición. El zarpe se produjo el 7 de noviembre, pero a diferencia de las anteriores comisiones, este viaje no tendría un resultado feliz, ya que la referida fragata naufragó en la punta Santa Elena el 16 de noviembre, pereciendo ciento cua-

(18) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(19) AAB, Expediciones a Indias, legajo 29, Callao 3/1/1801, Ugarte a Cornel; Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero. BNP, Actas del Apostadero, sesiones LIII-LVII. AAB, Expediciones a Indias, Legajo 24, Estados de los bergantines *Peruano* y *Limeño*, existentes en el Callao de Lima, Tumbes 14/9/1798, Martínez a Lángara.

(20) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(21) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

renta de sus tripulantes y dejando heridos y maltrechos a los cuarenta y ocho restantes (22). El *Peruano* llevó a cabo las inmediatas labores de rescate, ingresando luego a Guayaquil con los sobrevivientes. El 2 de enero de 1801, zarparon de El Callao el bergantín *Limeño* y el mercante *Jesús María*, de Fernando del Mazo, llevando “varios artículos para la construcción en Guayaquil de la Fragata de Guerra con que se trata de reemplazar la perdida *Leocadia*”. También llevaban materiales varios para las operaciones de rescate, así como órdenes para que el *Peruano* procediera a Panamá con un nuevo situado, y para que la corbeta *Cástor*, de 20 cañones, con su presa *Enriqueta* y algunos otros buques mercantes que se encontraban en Paíta, regresen a El Callao (23).

Los dos bergantines debieron encontrarse en Santa Elena a mediados de enero, y el *Peruano* continuó con su viaje a Panamá el 27 de enero de 1801, a donde arribó con el situado el 13 de febrero de 1801. Luego de permanecer un mes en dicho puerto, se dirigió a Paíta a donde arribó el 23 de marzo. Luego de doce días en ese puerto norteño, se dirigió a reconocer las islas Lobos y posteriormente al Callao, a donde arribó el 1.º de mayo. El tiempo que el *Peruano* había permanecido en aguas de Santa Elena y los viajes a Panamá habían llevado a que su casco se llenara de incrustaciones, algunas de las cuales podían traer a la peligrosa broma (taredis navalis), molusco de aguas cálidas que destruía la madera del casco. Por ello, el comandante del apostadero naval del Callao, capitán de navío Tomás Ugarte, lo hizo dar quilla y carenar extensamente en la isla San Lorenzo, trabajo al que también planeaba someter al *Limeño* y a otros buques del apostadero (24).

A principios de julio, luego de una breve salida en busca de una fragata enemiga, la resquebrajada salud de Pascual de Vivero llevó a que fuese reemplazado por el teniente de fragata Miguel de Iriarte (25). El 8 de ese mes, el *Peruano* se volvió a hacer a la mar en compañía de la *Cástor*, al mando del teniente de navío José Llanos Garay, con la misión de buscar tres corsarios británicos frente a las costas de Pisco y Arequipa, lugar este último donde debían participar la presencia de los corsarios y esperar el arribo del marqués de Avilés, quien había sido electo virrey y a quien se esperaba próximamente en

(22) AAB, Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero. Fernández Duro, *Armada Española...*, VIII, p. 468; C.D.I.P., XXII, 1, p. 128.

(23) C.D.I.P., VII, 1, pp. 383-387. AAB, Expediciones a Indias, legajo 29, Callao 3/1/1801, Ugarte a Cornel.

(24) AAB, Expediciones a Indias, legajo 29, n.º 131, Callao, 13/4/1801; n.º 138, Callao 2/5/1801, Ugarte a Cornel; n.º 147, Callao 9/6/1801, Ugarte a Cornel; Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

(25) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 29, n.º 159, Callao 6/7/1801, Ugarte a Cornel; también inserta en Expedientes personales, brigadier José Pascual de Vivero.

esa provincia procedente de Buenos Aires, por si decidía concluir su viaje por mar. Ambas naves mantuvieron su crucero hasta mediados de octubre, retornando al Callao el 2 de noviembre procedentes de Arica (26).

El 21 de ese mismo mes el *Peruano* dio a la vela con destino a Panamá llevando los 130,000 pesos del situado y escoltando a la fragata mercante *Peregrina*, que transportaba pólvora y aguardiente. A su regreso se mantuvo en convoy con la fragata, que había recogido en Panamá una carga de tabaco del rey, ingresando ambos buques a Paita para refrescar víveres y agua (27). Durante la navegación de Paita a El Callao sucedió un hecho curioso. El 31 de marzo, a la altura de Trujillo, el casco del bergantín fue atravesado por babor, a la altura de la segunda hilada de cobre, por un pez espada que perseguía una albacora, produciendo un «lagrimadero de dos pulgadas en 24 horas». El pez espada, que según informó el teniente Iriarte medía «14 pies, siendo tres de cabeza, con más los que tendrá de espada», se mandó disecar. Poco después, el 12 de abril, ante las dificultades de la *Peregrina* para avanzar contra la corriente, ambos buques se separaron y el *Peruano* arribó al Callao once días después (28).

Mientras tanto, luego de apoyar en las labores de rescate de la artillería u objetos de la *Santa Leocadia*, el bergantín *Limeño* ingresó a Guayaquil para depositar parte de esa artillería y ser carenado, debiendo dirigirse luego a El Callao. Sin embargo, poco antes de partir el comandante Felipe Martínez recibió noticias de la presencia de las fragatas corsarias inglesas *Fortuna* y *Chance* que cruzaban de Paita a Manta. Sin ser apoyado por el gobernador de Guayaquil, que le negó el auxilio de la fragata *Bárbara*, presa hecha recientemente, Martínez zarpó el 19 de setiembre de 1801 y cuatro días después, cuando cruzaba entre Tumbes y la isla de Santa Clara, se encontró con la fragata *Chance*, al mando del capitán William White. El corsario enemigo tenía más de setenta tripulantes y entre 19 y 22 piezas de artillería (29), a las que se sumaban dos pedreros de 2 libras, que la ponían en superioridad frente a las 20 piezas de a 6 libras del bergantín. Pese a ello el *Limeño* se empeñó en el combate y a las tres horas tenía ya 6 muertos y 8 heridos entre su tripulación, siendo uno de ellos el

(26) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 29, n.º 260, Lima 9/7/1801, salida de la *Cástor* y del *Peruano*; Lima 9/7/1801, Ugarte a Cornel; n.º 199, Lima 4/11/1801, Ugarte a Caballero.

(27) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 29, n.º 203, Lima 21/11/1801, Ugarte a Caballero.

(28) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 32, 225, Lima, 25 de abril de 1802, Tomás de Ugarte y Liaño a José Antonio Caballero.

(29) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 33, n.º 347, Lima 23/7/1803, sumaria sobre la captura del *Limeño* el 23/9/1801. Incluye algunas descripciones de la acción. Las declaraciones sobre la artillería enemiga varían, pues según el alférez de navío Juan de Eraso y Ayeste tenía 8 de 12 libras, 8 de 8 libras y 6 de 6 libras; y según el teniente de fragata Cortázar, que estuvo a bordo de la fragata, ésta tenía 1 de 18 libras, 8 de 12 y 10 de 8.

capitán de fragata Felipe Martínez, quien falleció dos días después. Con serios destrozos en la arboladura, braza y media de agua en la bodega y acribillada la obra muerta, no le quedó otra alternativa al teniente de fragata Pedro Cortázar y a sus otros oficiales que rendir la nave. Parte de la tripulación fue liberada en Tumbes y el resto en Guayaquil (30).

El 1.º de julio de 1802 asumió el mando del bergantín *Peruano* el teniente de navío José Ignacio Colmenares, quien junto con el teniente de fragata José de Moraleda, al mando de la *Cástor*, la de levantar los planos de las costas de Veragua, Nicaragua y Guatemala y de los puertos desde Panamá a Sonsonate. Moraleda fue uno de los pilotos más notables del final del periodo colonial español, habiendo conducido algunas importantes expediciones al sur del continente. Para entonces se desempeñaba como Ayudante de Pilotos y Dirección de la Escuela Náutica, siendo reemplazado interinamente en dicho cargo por el alférez de navío Andrés Baleato, maestro de dicha escuela desde su establecimiento en 1793 y director de la misma hasta julio de 1821. Ambas naves, con el bergantín *Extremeño*, llevaron a cabo una expedición científica, explorando la costa occidental de Nueva Granada (31).

Mientras estos sucesos tenían lugar en el Perú, la paz de Amiens (1802) puso fin a casi una década de permanente lucha entre las diversas potencias. Debió ser en ese contexto que se pudo destinar al *Peruano* y a la *Cástor* y *Extremeño* a labores hidrográficas. Pero lo cierto es que la paz con Napoleón duró poco y a finales de 1804 España volvió a entrar en guerra con Gran Bretaña, entre otros motivos por la captura de un convoy de fragatas que llevaba tesoros de Lima a España. Por tal razón, el bergantín *Peruano*, al mando de José Ignacio Colmenares, que desde octubre de aquel año se encontraba en Chile, volvió a ser empleado en acciones contra los buques británicos.

El 6 de febrero de 1805, al parecer antes de que la declaratoria de guerra fuese conocida por las autoridades coloniales y por orden del presidente y capitán general de Chile el *Peruano* y la recién arribada fragata *Astrea* zarparon para perseguir algunos buques contrabandistas británicos que habían sido avisados frente a Coquimbo. El bergantín arribó primero a Coquimbo, a las 8 de la noche del 10, colocándose a tiro de pistola del bergantín inglés *Dardo*, a cuyo capitán solicitó los documentos de la nave, informándole que al día siguiente

(30) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 33, n.º 347, Lima 23/7/1803, sumaria sobre la captura del *Limeño* el 23/9/1801.

(31) Sobre Moraleda véase el libro de Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, *El viaje a Chiloé de José de Moraleda (1787-1790)* (Madrid, Editorial Naval, 1990). Sobre Baleato, véase Jorge Ortiz Sotelo, "El piloto ferrolano Andrés Baleato y el nacimiento de nuestra cartografía marítima moderna. 1790-1821" (memoria de bachillerato, Pontificia Universidad Católica, Lima 1984).

procedería a la revisión de la carga. Poco después arribo la *Astrea* a la que se envió un bote para informar del suceso. Aprovechando la noche, la nave inglesa dio a la vela y pese a la persecución que por dos días sostuvo el *Peruano* y al fuego que le hicieron tanto el bergantín como la *Astrea*, logró escapar de ellos (32).

La mala pasada que el *Dardo* le jugó al *Peruano* se vio resarcida el 27 de julio de ese mismo año, cuando junto con la corbeta *Cástor*, al mando del ya teniente de navío José de Moraleda, capturaron al buque británico *Sprightl*. Ambos buques habían zarpado de El Callao con la misión de detener a un grupo de norteamericanos que se habían establecido en la isla Mas a Tierra, del grupo de las Juan Fernández. Luego de cumplir con éxito su comisión, los dos buques arribaron a El Callao el 25 de agosto convoyando doce mercantes (33).

A su arribo, el *Peruano* fue reconocida por los técnicos del arsenal para llevar a cabo su carena. Aprovechando dichos trabajos, y a propuesta del teniente Colmenares, se le puso arboladura de corbeta, pasando a tener dicha designación a partir de entonces. Asimismo, se le varió la artillería, dotándola de 18 cañones de 8 libras y 2 carronadas (34). Al parcer los trabajos quedaron concluidos poco después, pues algunas fuentes señalan que en octubre de ese mismo año se encontraba en Coquimbo, desde donde Colmenares despachó un falucho para dar noticia de la captura de la *Extremeña* (35).

En marzo de 1806 el *Peruano* retornó al Callao, volviendo a hacerse a la mar del 29 de mayo al 20 de junio para cruzar entre El Callao y Pisco en previsión de buques enemigos (36). Poco después de concluida esa comisión, zarpó en compañía de la *Cástor*, en auxilio de las naves del comercio y llevando el situado a Panamá y Chiloé. A fines de ese año realizó otro viaje al norte, escoltando de retorno de Panamá a comienzos de 1807 a las mercantes *Peregrina* y *Rosita* que llevaban a El Callao tabaco del rey (37).

En setiembre de ese mismo año, el *Peruano* y la *Cástor* repitieron el viaje a Chile, saliendo en busca de la fragata inglesa *Cornwallis* y transportando

(32) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 37, doc. 52, Lima 23/3/1805, n.º 36, Avilés al ministro de Marina.

(33) Manuel de Mendiburu, art. Avilés; Germán Leguía y Martínez, V, 447. José Agustín de la Puente y Candamo, «La Independencia...», v. 1, p. 626. Hugo O'Donnell, *El viaje a Chiloé...*, p. 79. AAB, Expediciones a Indias, Legajo 37, doc. 45, n.º 76, El Callao, 25/8/1805, Vivero a Grandallana..

(34) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 40, doc. 77, Callao, 25/8/1805, Vivero a Grandallana.

(35) Rubén Vargas Ugarte, *Historia General del Perú*, t. V, 170-171; Darío H. Arrús, *El Callao en la época del Coloniaje, antes y después de la catástrofe de 1746*. El Callao, Imprenta de El Callao, 1905), p. 92. C.D.I.P., XXII, 1, pp. 153-154

(36) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 40, doc. 114, Callao, 24/5/1806, Vivero a Gil.

(37) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 41, n.º 144, Callao, 22/1/1807, Vivero a Francisco Gil.

treinta mil pesos, veinte quintales de plomo en barras, treinta libras de acero y un cajón con mil piedras de chispa. Tras dejar su carga en Valparaíso retornaron a El Callao, ingresando a este puerto el 2 de octubre luego de realizar labor de corso sin resultados positivos. El armamento que para entonces tenía el *Peruano* que era indistintamente llamado bergantín o corbeta, era el siguiente: veintidós cañones veinte de a ocho, diez de los cuales eran de bronce, y dos obuses de treintaidós (38).

Luego de algunos trabajos de rehabilitación, el 2 de enero de 1808 la corbeta *Peruano* volvió a hacerse a la mar con rumbo a Panamá, llevando el situado y convoyando al mercante *Margarita* (39). Su arribo a Panamá se produjo el 25 de febrero, luego de hacer agua en la isla Gorgona (40). A su retorno a El Callao, el 4 de junio, debían efectuársele trabajos de mediana importancia en su obra viva; sin embargo, razones presupuestales reforzadas por la paz recientemente suscrita con Inglaterra determinaron que los mismos quedaran en suspenso (41).

La *Peruano* continúa apareciendo en los partes del Apostadero en los años siguientes, aún cuando aparece en el 1811 “en estado de descanso por necesitar de carena” y entre 1814 y 1818 en estado de desarmo por la misma razón (42).

Este lapso de forzada inactividad solo fue roto en 1815, por una breve navegación, quedando los últimos cuatro años con una reducidísima dotación que comprendía un guardián y cuatro marineros. El último oficial en comandar en forma permanente la corbeta fue el teniente de navío graduado Joaquín Toledo, entre 1808 y 1810 (43). Sometido a un minucioso examen, luego de esa última salida, la Junta del Apostadero determinó, en sesión del 14 de noviembre de 1816, «se procediera a su venta para con su producto atender a la compra de otro buque mejor». El remate fue llevado a cabo cinco días después, quedando adjudicado el *Peruano* a Antonio Calvo, por un valor de siete mil doscientos y ocho pesos (44).

(38) Abascal, *Memoria de Gobierno...*, t. I, pp. 382-383. Milla, 13.

(39) A.H.M.H., 1883

(40) AAB, Expediciones a Indias, Legajo 44, n.º 194, Callao, 25/4/1808, Vivero a Francisco Gil.

(41) Abascal, *Memoria de Gobierno...*, t. I, pp. 384-385.

(42) *Almanaque Peruano y Guía de Forasteros para el año de 1811* (Lima, Imprenta del Colegio de San Fernando, 1810). *Almanaque Peruano y Guía de Forasteros para el año de 1814* (Lima, Imprenta del Colegio de San Fernando, 1813). *Almanaque Peruano y Guía de Forasteros para el año de 1818* (Lima, Imprenta del Colegio de San Fernando, 1817).

(43) Puente, «La Independencia...», v. I, pp. 615-616. Fernández Duro, *Armada Española...*, VIII, p. 376.

(44) Puente, «La Independencia...», v. I, pp. 627-629.

Este pequeño trabajo no estaría completo sin una breve nota sobre José Pascual de Vivero, quien en 1793 asumió el mando del bergantín *Peruano* y que desde entonces sentó sus reales en el Perú, ejerciendo la gobernación de Guayaquil y la comandancia general de la Armada Peruana entre 1823 y su deceso en 1834. Los descendientes de Vivero ocuparon importantes posiciones en diversos aspectos de la vida nacional. Como hace algunos años señaláramos, una adecuada biografía de este personaje aún esta pendiente de ser escrita, mientras tanto, desde nuestro punto de vista, constituye un valedero representante de aquellos españoles de nacimiento que optaron por el Perú como patria durante las guerras por la independencia, cuando él como varios más –peninsulares y criollos– tuvieron que optar entre una de las partes en disputa (45).

(45) Ver Jorge Ortiz Sotelo, «Identidad Nacional: criollos al servicio de la Armada Española y españoles al servicio de la Armada Peruana durante la Emancipación», en *Revista de Historia Naval* (Madrid, Instituto de Historia y Cultura, 1996), año XIV, n.º 53: 71-78. Ver también AAB, Expediente personal del brigadier José Pascual de Vivero; y A.H. de M., Expediente personal del vicealmirante José Pascual de Vivero.